

CAPITULO SIN NUMERO.

Nuestra palabra final. "

I

Á LA JUVENTUD.

"La juventud viene á la vida llena de aspiraciones generosas. Muy mal preparada en sus primeros años, porque toda enseñanza se le da de memoria. Mas por lo mismo no ha podido recibir impresiones de meditacion contra los hombres y las cosas. Ay del que la pervierte con enseñanzas infames ó la extraña desfigurando la verdad de los hechos."

EL ABATE FENELON.

Esta cita, que por tradicion conservamos en la memoria, pertenece no al sentimental autor de "Telémaco," sino á su sobrino mártir de la caridad y de la enseñanza, providencia de los huérfanos saboyanos, inmolado por los furores del terror á los ochenta y dos años de edad. Desde niños la retenemos en nuestro recuerdo, por su expresion de ternura; y hombres maduros, cuando ya habiamos formado nuestro juicio propio, la hemos convertido en regla inflexible de conducta. Sólo los hombres de profundo sentimiento y mucha fe, que ven claro y serenamente el porvenir, pueden expresarse de esta manera, y acreditar sus tiernas palabras con una larga vida que las santifica.

Superior á cuanto le rodeaba, dedicado á la enseñanza, llevó el digno abate su espíritu de amor á la juventud hasta el punto de instituir un Hospicio de huérfanos saboyanos bajo su amparo paternal; los cuales le acompañaron á las gradas del suplicio arrancando lágrimas de compasion á la muchedumbre de Paris ébria entónces de sangre. Era de rigor morir con las manos atadas atras, que ni al mismo rey se excusó; y mojados los ojos en llanto el verdugo desató la ligadura á una indicacion de la venerable víctima, para que pudiera bendecir á sus desamparados hijos adoptivos. Así el santo varon, anciano maestro, como Cristo con las manos tendidas á los horizontes de porvenir y esperanzas, murió abrazando la renovacion de las generaciones representada en la juventud.

Por desdicha nuestra y bien de la humanidad, en estos tiempos más claros y ménos brutales, no podemos dar á las nuevas generaciones la ofrenda de nuestro sentimiento desde un cadalso inmerecido. Pero si falta á nuestras ideas la consagracion de la sangre, no así el bautismo y confirmacion del trabajo ni el inmaculado amor y buena voluntad con que las damos.

II

SERVICIO QUE HACEMOS Á LA JUVENTUD.

"Es invencible la obcecacion de los fanáticos. Sólo á los jóvenes puede enseñarse la sabiduría, que es prudencia; y la tolerancia, que es virtud."

DEL HOPITAL.

Nos dirigimos á los jóvenes ávidos de saber, á los cuales hacemos un verdadero y señalado servicio, dándoles en este reducido libro la *síntesis de la verdad histórica*, que es la enseñanza de la experiencia, razonada con antecedentes, para que puedan, por sí mismos formar su criterio y cimentar su jui-

cio, sin perder una vida en ese proceloso mar de dudas y empirismos de escuelas, ni divagar con las torpezas, los errores y los caprichos ó los personales intereses de los autores y el falso respeto á las reputaciones obligadas.

Fije bien su atencion la juventud, sobre todo la de este nuevo mundo, porque el porvenir de la Historia es suyo, en que esta nuestra síntesis es la *sávia de una vida consagrada al estudio, y para llegar á ella por sus propios esfuerzos, necesitaria agotar muchas actividades revolviendo numerosos volúmenes en muy largo tiempo de cansada y peligrosa vigilia.*

Fijese detenidamente, asimismo, en que la ciencia está, como el mundo, abocada á una trasformacion que ha de hacer evidentes y claros los errores de escuela. Estamos en pleno *período revolucionario de la ciencia*, y todo lo que ha removido en el mundo político la "Crítica," la "Analítica" y la "Experimentacion" sobre el campo de la industria y la política, anuncian verificarlo en el mundo fundamental de las ideas con muchas más grandes proporciones.

El "materialismo," el "sensualismo," el "positivismo," el "individualismo" y la "sociología;" la "psicología" y la "fisiología" significan enseñanzas y nombres que formarán como datos de consulta, el archivo del pasado, viniendo á constituir una sola ciencia á despecho de Littré con la preponderancia del método matemático, aplicado á la induccion y experimentacion sin antagonismos ni contradicciones, porque *la naturaleza es una y una la ley de su vida y movimiento.*

Desconfie la juventud de los filósofos que piden vocacion anticipada á sus discípulos, pues esto equivale á imponer al hombre nuevo una ignominiosa consigna ménos franca y audaz que la de Mahoma, diciendo con el alfanje en la mano: —Cree ó te mato.—

Reparen atentamente los jóvenes en que á todos los metafísicos *se les ve*, como á Diógenes, *el orgullo por los agujeros de su capa.* Si por mal disimulada modestia dicen, *que no han*

pronunciado la última palabra, sostienen cada cual por su lado *que su enseñanza necesita muchas generaciones para depurarse, y que sólo pueden penetrar en el templo de su doctrina los muy iniciados y con vocacion humilde.*

Si estos sacerdotes intonsurados hubieran podido constituir organismos con cánones y disciplina serian más exigentes que los curas, aunque en pleno cisma, porque cada grupo tiene para sí un pontífice máximo fundador de escuela.

Desconfie la juventud de los materialistas que sólo ven lo que tocan con el escalpelo, y acredite esta observacion por su derivativo el realismo en literatura, que negando como sus maestros cuanto no toca y alcanza, jamás contempla la naturaleza espléndida, sino que la busca en el tugurio, los hospicios y los lupanares.

No se entregue la juventud á la autoridad de la fama, que es mucho más tiránica y más permanente que la autoridad de Sila, el cual tenia talento, y hay muchos animales que gozan fama de sabios.

III

CIENCIAS Y MÉTODOS.

"Cuando partimos de principios superiores para clasificar, llegamos á deducir ciencias, que no sólo no existen todavía, mas ni aun comienzan á sospecharse; mientras que, si se toma por base la actual constitucion del organismo científico, tal como se encuentra, es imposible, ó poco ménos, hallar unidad en él."

GINER.

Hé aquí la observacion incontestable de un catedrático de profundos estudios y muy larga práctica. Estamos de acuerdo en este punto con el fundador de la Universidad libre. Vanos han sido hasta ahora todos los intentos de clasificacion, pues es imposible ó poco ménos, "hallar la unidad en la presente constitucion del organismo científico." Y puesto que

la materia no está definida, sino muy embrollada, tenemos derecho á discurrir, de nuestra propia cuenta, prescindiendo de ese prurito de clasificacion prematura.

Tampoco necesitamos para llenar el propósito de estas páginas subordinar la enseñanza á un sistema de clasificacion. La naturaleza nos da el método en lo más lógico y sencillo empezando el estudio por lo elemental y concreto, sumando luego datos de análisis para llegar, generalizando, á la síntesis en persecucion de la razon de las cosas. La naturaleza señala el camino de lo fácil á lo difícil, de lo elemental á lo fundamental, para seguir despues, con dominio de la materia el procedimiento sintético al considerar las ciencias en su conjunto y conocer las leyes generales de la vida. En este punto, nos hallamos muy léjos de Comte y bastante cerca de Huxley.

Entretanto, por cuenta propia, para nuestros estudios y aplicaciones, distinguimos así las ciencias:

Aprendizaje elemental.—Lógica, Aritmética, Algebra, Geometría, Moral, Historia, Higiene.

Datos de análisis.—Física, Química, Anatomía, Geología.

Ciencias superiores, (donde deben buscarse las leyes generales y la razon de las cosas.)—Psicología, Fisiología, Química orgánica, Filosofia de la Historia, Medicina.

Derivaciones de aplicacion.—Derecho, Economía política, Administración, Sociología, Ejercicios de las funciones políticas, Arte de gobernar.

Métodos.—Analítica, Matemáticas, Experimentacion, Induccion, Crítica racional, Experiencia, Deduccion.

Tal vez escandalice esta enumeracion á los sabios; nada nos importa. No pretendemos hacer en cuatro renglones una clasificacion de las ciencias, que hoy consideramos, como Giner, imposible. Basta á nuestro fin la enumeracion hecha.

Los grupos de ciencia que aquí eliminamos pueden aumentar la instruccion, pero llenamos nuestro propósito limitado y concreto á dejar trazado el camino á los jóvenes que quieren estudiar sólidamente, para que, con estas indicaciones de

ciencia y métodos de conocimiento, puedan formar su criterio y juicio propio evitando los peligros de hacerse empíricos ó sectarios. Esto es lo que aquí nos interesa.

Los estudios elementales son necesarios para recoger con provecho los datos de análisis.

En lo que llamamos ciencias superiores está la síntesis de tras de la generalizacion. Ellas persiguen el conocimiento de lo fundamental absoluto, que van ganando en progreso de aproximaciones. Pero es preciso recorrer esas ciencias para depurar sus actuales antagonismos que no son esenciales sino deficientes.

Las señaladas en el cuarto lugar son ciencias de lo *relativo* subordinadas al experimentalismo y á la condicionalidad histórica, segun el lenguaje de los economistas, ó al medio ambiente, conforme al modo de decir de H. Spencer.

Sólo tienen de fundamental el *principio que las informa* de las ciencias superiores; y de progresistas, los *ideales* que aquellas suministran. Por esto se nos ha ocurrido llamarlas aquí derivaciones de aplicacion.

Señalamos entre los métodos á las ciencias Matemáticas porque no las reconocemos *fundamentales* y *absolutas*, son *exactas* y no deben confundirse ambas ideas. Los resultados de su carácter convencional y relativo "sirven para comprobar la legitimidad de nuestros conocimientos" como dice con mucho acierto nuestro ilustrado amigo Ramon Manterola.

Diferenciar y reintegrar es el proceso más elevado de la razon humana para comprobar el conocimiento. El método matemático comprueba las verdades de la experimentacion química y muchas razones de la analítica fisiológica, pero su exactitud jamás podrá diferenciar ni reintegrar el absoluto.

Pero, ¿acaso no son poderosos métodos de conocimiento sin llegar á la exactitud la induccion, la experiencia, la crítica racional, la reflexion, y la deduccion? ¿No es este el *hecho constante del principio activo de la volicion obrando sobre la exquisita delicadeza del funcionalismo cerebral?*

Las verdades matemáticas son absolutas en concreto, pero

las matemáticas no constituyen ciencia de lo absoluto. Ni ¿cómo ha de estar al alcance de las Matemáticas ningún principio fundamental, cuando son tan relativas en su construcción orgánica que parten de la *convención unidad* y de la *abstracción punto* ambas cosas indefinibles? Hay que distinguir la ciencia en su pureza y la ciencia construida. Aquella busca la ley, ésta hace el procedimiento. Las matemáticas no persiguen ninguna ley, la comprueban exactamente, pero tienen que partir del *convencionalismo* que da un valor admitido á la unidad aritmética y un concepto aceptado al punto geométrico, valor convenido de cantidad, y valor convenido de espacio y medida.

Comprobarán leyes como la gravitación ¿pero qué principios fundamentales pueden comprobar cuando tienen problemas mecánicos irresolubles dentro de su órbita como la cuadratura del círculo? ¿Hay nada más abstracto que la *intersección de dos líneas*? No puede cuadrar la abstracción.

De ninguna manera son aceptables las verdades matemáticas como el total único y solo producto del conocimiento verdadero. Reducir la ciencia al conocimiento exacto sería despojar á la inteligencia de todos sus recursos hasta de los intuitivos de convención y abstracción con que ha construido las matemáticas. Como ciencia relativa y método de comprobación llega en sus límites á lo incontestable, y ya esto es mucho. Por eso la colocamos dentro de su competencia.

En cambio estimamos ciencia superior la Medicina, no por su construcción hasta hoy empírica, sino por los muy altos fines que tiene que llenar para la salud pública cuando se haga en definitiva ciencia filosófica saliendo de las estrecheces de un arte de curar. Tiene la Medicina en sus elevados desarrollos futuros una importante misión sociológica que cumplir en el estudio del organismo humano, de su naturaleza moral, de sus sensaciones brutas y conscientes, del funcionalismo del cerebro y el principio activo que lo mueve, de los influjos hipnóticos, de las alteraciones catalíticas y dinámicas, de la acción anestésica, de la sustancia gris cortical, de la lo-

calización del movimiento, de la sensibilidad, de la voluntad, de la inteligencia, del discernimiento, de la similaridad, de las voliciones, de la retentividad y de todas las demás facultades superiores; cuidando en virtud de estos conocimientos de la alimentación; de la higiene; del estado patológico de la razón que decide los grados del libre albedrío; de asistir á la constitución del hogar, donde su presencia es más importante y trascendental que la del cura, el juez y el escribano; del cruzamiento para mejorar las generaciones; y de informar los códigos para la mejor y más saludable administración pública. Así la consideramos ciencia fundamental, por esos deberes que necesita llenar en la vida pública; no como es hoy todavía profesión de hospitales.

Y así entendemos fundamental la Química orgánica que va buscando la razón de las cosas en los hasta aquí mal llamados imponderables y en los infinitamente pequeños.

Y estimamos también fundamental la Filosofía de la Historia, que auxiliada por la Crítica racional tiene que ser información luminosa de la Política, de la Economía y de la Administración de los pueblos, suministrando al conocimiento hechos constantes de experiencia tan incontestables como los experimentados.

Y dejemos en su puesto á la literatura y al arte para que nos embellezcan la vida, y hacemos caso omiso de la Mecánica, porque bastante estímulo tiene en sí misma con constituir un artículo lucrativo de comercio.

IV

ESCUELAS CIENTÍFICAS.

"No hay ciencia de lo particular."

PLATÓN.

Porque somos independientes, y si se quiere caprichosos, no seguimos un orden preestablecido, sino aquel que consideramos más conveniente á la claridad y precisión de nuestro razonamiento.

Las ciencias físicas empíricas de Arquímedes á Newton han encontrado su ley suprema y por consiguiente su procedimiento mecánico. En las ciencias morales y políticas aún no se ha descubierto su gravitación, pero ni siquiera se conoce su equilibrio.

En las ciencias fundamentales los filósofos han construido tratados sistemáticos. En las ciencias relativas los escritores han formado grupos de escuela.

Parece exigir el orden de las ideas, que nos ocupemos primero de los sistemas filosóficos y después de las escuelas, porque lo relativo debe venir informado por lo fundamental. Invertimos el orden por derecho autónomo, mas no sin razón dejamos para luego ocuparnos de los sistemas filosóficos á fin de seguir sin incisos el enlace de nuestras deducciones.

Es en el espíritu humano achaque viejo que todo lo vicia la vanidad, y sucede con los autores lo que con los cantantes y toreros: todos quieren ser tenores absolutos ó primeros espadas.

Se concibe y es tolerable el despotismo magistral en el campo filosófico, porque parece consecuencia precisa del *construir sistematizar*. Pero es irritante que al terreno de lo relativo, vengan los grupos de escuela formados por medianías con pretensiones absolutas y exclusivas.

—“No hay ciencia de lo particular.”—Con esta frase Platon ha definido las escuelas.

Nada más repugnante que el dogmatismo en lo que es condicional y de mera aplicación. Convertir la teoría en principio, la fórmula en ley, el teorema en axioma, y apelar á la diatriba, al insulto, á la sátira y hasta á la calumnia, es el vicio general de las escuelas que se forman dentro de las ciencias relativas para sostener sus errores.

Esta perturbación nace en las cátedras, se prepara en folletos y folletines, se lleva á la lucha de las Academias y luego á las Cámaras legislativas perdiendo un tiempo precioso en

disputas estériles y amargas. Pero es aún más funesto que corrompen y pervierten su criterio los que estiman palabra sagrada la de Grotius ó de Montesquieu, de Gouray ó de Morlly, porque no han elevado sus estudios á esferas más altas y no conocen otra cosa. Y esta es la perversión con buena fe del juicio propio, pues no falta quien se propone estudiar sólo aquello que priva y es de moda para formar grupo y hacer carrera y fortuna.

No estamos fuera del terreno práctico porque nos imponemos la vigilia sin provecho de riquezas y poder, para adelantar en cuanto nos cumple la obra del progreso en favor de los que han de venir y no alcanzaremos á conocer y menos á disfrutar. Dejamos en paz y gracia de Dios con su carácter práctico á los esclavos de su frío egoísmo que se aprovechan bien de los sacrificios de sus antepasados y nada quieren hacer por sus sucesores. Si hubiéramos de clasificar la sociedad como Quesnay formaríamos con estos tales la clase estéril. A nuestro modo de ser, son más gratos los goces del trabajo que los apetitos de la gula ó la avaricia.

Sólo con mucho trabajo puede formarse el criterio para dominar los errores de escuela, esfuerzo inaudito, que empleado en fabricar herraduras daría un capital al fin del camino. Si hubiéramos empleado nuestras actividades en una industria cualquiera seríamos primeros contribuyentes, sin haber fatigado tanto nuestro funcionalismo cerebral. Después de haber agotado la vida en el estudio, no podemos someternos á la vil servidumbre de las reputaciones hechas.

El hombre de razón independiente y juicio propio no puede someterse al despotismo de escuela cuando todas adolecen del mismo vicio. Ciertamente enseñan algunas verdades relativas; no faltaba más que en ellas todo fuera falso y absurdo! Mas se fundan en una doctrina controvertible, como por ejemplo la Fisiocracia, toman por fama de ruido y escándalo

el nombre de ciencia, y se hacen dogmas las teorías, y los argumentos se truecan en insolentes excomuniones.

Quesnay, fijando su atención en la agricultura, la proclamó fuente única de la riqueza buscando el tributo directo sobre el producto líquido. Esto era señalar un camino, aunque con mal acierto, por haber confundido el derecho *del trabajo* con el derecho *al trabajo* comprendiendo en la clase estéril al obrero.

De cualquier modo, los entusiastas divinizaron al maestro queriendo imponer su doctrina. Los opositores le llenaron de injurias llamándole autor estéril, escritor peligroso y funesto, favorito vecino de la Pompadour, y hasta el inconsecuente Voltaire le mordió con su venenosa sátira en el cuento titulado "El hombre de los cuatro escudos."

En sentido contrario, después de llevar de viaje por Europa á su auditorio mostrándole pueblos agricultores sin marina y Estados sin territorio, dijo Galiani:—"Concedo, que la agricultura no es la primera sino la única fuente de la riqueza hasta en Ginebra, que sólo tiene por tierras de labor el empedrado de sus calles. Admirais la prosperidad de Holanda donde el comercio goza libertad entera, y no teneis en cuenta, inconsiderados imitadores, que en un país estéril, el trigo, en vez de ser el ingreso de la nación es su primer gasto. ¿Pueden los holandeses sentir el hambre cuando tienen la libertad de embarcarse en sus naves para buscar el trigo en los confines del mundo si es preciso? Su marina les da el mercado del Universo." Galiani terminaba estas amargas incontestables observaciones exclamando:—"¿Confundis el gasto con el ingreso, leve equivocación en verdad!"

Causaron gran sensación los escritos de Galiani; las mujeres los leían y llevaban en el bolsillo; Voltaire se manifestó asombrado y Turgot creía difícil y peligroso argüirle. Pero el mediocre Morellet le salió al paso con vulgaridades, y entonces los opositores le llamaron el soñador del *novus rerum mihi nascitur ordo*, maldito napolitano, cura polichinela, monstruo con cabeza de Maquiavelo y cuerpo de bufon, y escándalo vivo de paradojas.

Y sin embargo, estaba de su parte la razón cuando quitaba á sus teorías lo que tenían de absolutas invocando la fórmula:—*Nil repente.*

¿Mas esta declaración no dice bien claro que todo es relativo y condicional en las escuelas?

V

SISTEMAS FILOSÓFICOS.

"Ignoramus et ignorabimus."

DU BOIS-REY.

M. H. Taine ha dicho:—Los espiritualistas relegan las causas fuera de los objetos; los positivistas relegan las causas fuera de la ciencia..... Por consiguiente, si se probara que el orden de las causas se confunde con el orden de los hechos, se refutaría á la vez á los unos y á los otros; y cayendo las consecuencias con el principio, los positivistas no tendrían necesidad de mutilar la ciencia, como los espiritualistas tampoco tendrían precisión de hacer doble el Universo.—

Esta observación profunda de un hecho evidente tiene una elocuencia trascendental, como si anunciara la próxima transformación de la ciencia.

A pesar de la lucha de los sistemas filosóficos todos exclusivos, *mutilando la ciencia* los unos y *duplicando el Universo* los otros, entre los independientes se notan como síntomas de aproximación de la Fisiología y la Psicología. Ambas se proponen estudiar la Naturaleza en sus fenómenos y sus causas, y supeditando los estudios al rigor del sistema, los grandes maestros de la enseñanza no sólo la desconocen por sus capitales categorías, sino que la despedazan y desfiguran.

Aplican la Analítica los unos por experimentación, los otros por inducción y reflexión para llegar al conocimiento *del ser* que es el primer objeto de la ciencia, porque sin el conocimiento del hombre no pueden estudiarse sino *empírica-*

mente sus necesidades para su satisfaccion en la existencia social positiva. Estas necesidades son de *derecho*, de *seguridad*, de *salud*, de *administracion*, de *subsistencias*.

Se ve, pues, que no divagamos, que no perdemos de vista la materia de este libro buscando en las ciencias fundamentales los principios de aplicacion á las exigencias políticas y económicas de la vida real.

Los fisiólogos dicen:

Aquí no hay más que materia orgánica y ni siquiera nos dan razon de la *neurosis*; la clasifican por el análisis fenomenal determinando sus síntomas patológicos, y nada más.

Eliminan del conocimiento lo que no ven y aventuran en materia física negaciones redondas, que más tarde desmienten los hechos. Berzelio ha sostenido la *simplicidad* del *gas ázoe*. Lavoisier ha negado la existencia de los aerolitos, Comte negó la posible averiguacion de la composicion química de las masas gaseosas que rodean á los astros, y en el mismo error incurrió Humboldt.

Los psicólogos dicen:

—Aquí hay una alma nobilísima, una luz, una inteligencia encerrada en un cuerpo vil, las decepciones del espíritu son excesos de la materia grosera, ese prisionero pugna por romper su cárcel, la opacidad de las ideas depende de la torpeza de los sentidos, el ser es la lucha consigo mismo, se da una razon alma, otra razon cuerpo y es necesaria otra tercera razon suprema que ponga á las otras de acuerdo. Y sin embargo, el alma domina el cuerpo, porque el espíritu es señor del Universo y á él está sometida la naturaleza orgánica.

Pero vienen los fenómenos físicos á contradecir tales afirmaciones, pues un vaso de vino hace dormir á esa alma, una dosis de morfina apaga esa luz, un brevaie disloca y enloquece á esa inteligencia.

Estos fenómenos equivalen al aerolito que cae sobre la cabeza de Lavoisier, el espectroscopio que anonada á Comte, la descomposicion analítica del gas azoe que confunde á Berzelio.

Ahora bien ¿cómo han de darnos el conocimiento del ser los fisiólogos sistemáticos si nada ven ni quieren ver más allá del mundo de las sensaciones, cuando el hombre se muere sin lesion orgánica por la fuerza de un sentimiento? ¿Se explicará este fenómeno en el sentido lato de la idea por la teoría de las vibraciones? ¿Y el principio activo que las recoge?—“Nihil est intellectu quod prius non fuerit in sensu,”—esto es una verdad evidente, pero no es ménos verdadero,—*nisi intellectus ipse*. Y aquí usamos el lenguaje admitido para entendernos, porque sin esta necesidad de hacernos comprender, hablaríamos de otra manera.

John Tyndall ha dicho:—“Pensando, interrogando, discuriendo, llegamos á completar lo que sentimos y lo que vemos sin quedar plenamente satisfechos, *con algo que no sentimos, que no vemos, pero que no por eso deja de ser el complemento de nuestros conocimientos.*” ¿No constituye un hecho de observacion apreciado por Bain que—“la inteligencia mejor organizada para la observacion no coincide siempre con las más altas cualidades especulativas?”—¿No ha observado tambien el eminente pensador, que—“todos los movimientos de sentimiento son á la vez intelectuales y emocionales y que se pueden desarrollar más los unos que los otros, pero que todo esfuerzo intelectual tiene un impulso emocional como toda explosion emocional tiene una determinacion intelectual?”

“¿Acaso la ciencia positiva ha logrado dominar la *relacion* ó solamente nos puede ofrecer *conocimientos progresivos*? ¿A qué viene ese despotismo dogmático que impone la abstencion de toda clase de investigaciones en el órden metafísico?

Comprendemos perfectamente con Berthelot, á quien tantos descubrimientos debe la Química orgánica, que—“más